

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.— En la Península: Un mes, 1'50 ptas.— Tres meses, 4'50 id.— En el Extranjero: Tres meses, 10 id.

Condiciones.— El pago se hará siempre adelantado y en metálico, y en otras de fácil cobro.— Corresponsales: París, Mr. A. Loyde, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones; 31 Faubourg Montmartre.

Sobre una acusación

Para D. José García Vaso

MI querido amigo: Gratamente sorprendido con su carta abierta, inserta en "La Tierra" de ayer y a mí dirigida, me apresuro a contestarla, y sin ambages ni rodeos, sin curules, ajenas a mi profesión, voy a contestar a sus preguntas.

El único punto a justificar, en el preámbulo es la acusación, por mí dirigida a los concejales bloquistas en la sesión del miércoles pasado, diciendo que aquí todos somos unos, en la cuestión del alcantarillado y que todos, negros y blancos, antiguos y modernos, estamos comprometidos en ese asunto, por partes iguales.

nosotros) más allá de los linderos del código penal. En 13 de Febrero decía usted: «Estos señores de enfrente, los alcantarilleros... ¿qué saben ellos de todo lo que no sean láminas, cupones y demás negocios municipales? Y así todos los días; alcantarilleros, chanchulleros y demás calificativos por el estilo.

Hecha la aclaración y antes de finalizar voy hacerle tres observaciones: 1.ª, que al referirme a sus amigos, me refero a los políticos; a los que con usted han colaborado en el asunto del alcantarillado; 2.ª, que para entender con usted, clara y lealmente no era preciso que emplease en su carta adjetivos y conceptos poco oportunos, por no emplear otro calificativo; y 3.ª, que si usted me hubiese mandado, ó me mandara un par de amigos para pedirme explicaciones, seguramente, por mi parte no habrá acta.

FIGURAS ELEGÍACAS
Cerrar los ojos. Luego, con la mano ciega, sagaz y cauta, asierte las tuyas, breves. Luego, por el brazo desahuciado, tan tenue y tan humilde como los que del mango empapan la tersura sedosa. Aspirar luego tu aroma sin aroma, que dimana de joven puerilidad, como del heno en la noche estival. Luego, con honda emoción, ir sintiendo cómo, poco a poco, transfundiéndose vas toda tu vida dentro de mi cuerpo, como el oro del Peniente en el mar, y cómo cada fibra mía de ti se ha saturado, al modo de la tela que se baña en la púrpura. Luego, el sobrehumano goce de no mirar y ver, prodigio de tenerte cual bálsamo en redoma, discernir, como el ojo ateniadrino, más claramente dentro de la sombra. Luego, el éxtasis de vivir. Luego sentir un futuro sereno —preterito, presente, por venir.— Y dar gracias a Dios de haber nacido.

Declaraciones del Mokri
Madrid 28-9 m
Dicen de París que el Mokri ha hecho ciertas declaraciones a un redactor del periódico "Le Temps", y en ellas demostró su satisfacción por el resultado de las conferencias hechas entre los representantes de España y Marruecos.

Quisicosillas
De Presupuestos.
El Bloque ha escareado siempre que había que introducir grandes economías, entre el sufrido personal de empleados del Ayuntamiento.

Malas personal
¿Y a qué costa han conseguido esa pequenez?
¿Sacrificando el escaso y miserable sueldo de pobres empleados?
A los que llevan muchos años de servicio y tienen actualmente 12006 pesetas al mes... que cobran, le rebujan 1250 pesetas mensuales!

destruirlo y coget vivos a los moradores, pero no pudo ser así por la feroz resistencia que opusieron. En el segundo ataque salieron muy mal librados los guardias y no les quedó más recurso que luchar a la desesperada. Había que acudir al último extremo ó retirarse. Se incendiaron, pues, las murallas y nada se perdonó. Dos Mauprat cayeron muertos allí mismo y los demás desaparecieron. Destacáronse fuerzas en su persecución. Lorenzo y Leonardo fueron alcanzados bien pronto, cayendo el primero mortalmente herido por las descargas de sus perseguidores. No obstante aún, pudo Lorenzo arrancarse de sus manos y conducirlo a la choza del hechicero. Este Leopardo era el único Mauprat que merecía compasión, puesto que era el único capaz de arrepentirse de sus crímenes, por eso me afectó tanto su muerte. Por eso afirmaba yo en mi interior que correría la misma suerte que él si acaso me condenaban a sufrir la afrenta que él no había querido sobrellevar.

mayor mi asembro cuando, terminado el refrigerio, le vi arrodillarse delante de mi para descalzarme. Creyendo al pronto que se burlaba, estuve a punto de darle un puñetazo, pero su gravedad y su respeto eran tan elocuentes que, estupefacto, le dejé hacer.

En los primeros momentos, al verme desahuido en la cama y sin armas entre gentes extrañas, que iban y venían andando de puntillas, sentí una angustiosa desconfianza. Aproveché un momento que estaba solo, y abalanzándome sobre la mesa me apoderé de un cuchillo. Más tranquilo ya, me acosté, y teniéndolo fuertemente apretado en mi mano, me dormí.

escoltando a su hija. Iba yo a dar mi nombre cuando me contuvo la presencia de Edmunda que, pálida como una muerta, avanzó hacia el oficial. Quiso hablar y no pudo. El terror y el espanto sólo le dejaron expresarse por señas. Su juventud y su hermosura impresionaron a todos.

Conseguió que no me trataran como prisionero y que me condujeran al castillo de su padre, donde se explicaría todo. El oficial le ofreció su caballo tomando él el de un guardia. Yo monté en el del cura. Paciencia y el cura marchaban a pie a nuestro lado. Seguían los guardias, y al frente de todos caminaba Marcasse, imparable, con su perro y su espaldón.